

Capítulo

**LA LOCURA COMO
EXPRESIÓN EN EL DISCURSO
GLOBALIZADO**

Capítulo 7

LA LOCURA COMO EXPRESIÓN EN EL DISCURSO GLOBALIZADO

Luisa María Lucumí

Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-3593-6138>

Karol Reinales Solís

Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0001-9452-2974>

Introducción

El mundo de hoy presenta un fenómeno complejo, que se manifiesta en diferentes dimensiones de la vida diaria. La globalización es un proceso de comunicación entre diversos países del mundo, que permite la unión política, económica, social, tecnológica y cultural entre ellos. Esta nueva realidad determina formas de hacer lazo social, puesto que la globalización operaría como una ley universal. Entonces ¿Cómo se podría actuar -de manera coherente- frente a este?

...la época plantea una posmodernidad donde impera lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo, el cambio caótico, el pluralismo, la coexistencia de un gran número de mundos posibles o más simplemente, espacios inconmensurables que se yuxtaponen o superponen entre sí. Ésta, si bien rescata la posibilidad de hacer oír otras voces largamente silenciadas, brindando nuevas oportunidades a minorías y marginados (Barone, 2001, p. 8).

La predeterminación del discurso instala una interdependencia de un mundo que aparenta estar más conectado, pero que restringe el contacto y genera una exclusión de lo social. Similar a esto ocurre con la locura. Socialmente y a lo

largo de la historia, a sujetos que padecen “locura” se les ha aislado para desvincular lo “malo, errado, imperfecto” de la sociedad.

Los efectos de los vínculos, en relación con el lenguaje, generan inscripciones subjetivas que forman el cómo y el para qué de las ataduras sociales. Para mirar el fenómeno de la globalización y la locura en paralelo, se consentirá trasgredir, replantear y rescatar las construcciones de los conceptos a partir de las condiciones y significaciones que se dan desde el abordaje psicoanalítico.

Haciendo un recuento en la historia, se puede señalar el lugar que el cuerpo ha tenido en ella. El ser humano a través del cuerpo pretende ejercer una dominación de la mente, pero este ejercicio se ha naturalizado ideológicamente en el contexto histórico en el que se construye la realidad social. Es a ésta, a la que se nombra como cultura. Las normas culturales y la conciencia moral que de ella se derivan, ha sido impartida socialmente. De esa relación con la cultura, surge lo anómalo en los seres humanos. Lo normal está regido por guías de comportamientos morales, que, si de alguna manera es violentado, se podría perder la libertad³. La cultura a través de la globalización aliena al individuo para el consumo, donde le oferta un goce ilimitado, un sinfín de posibilidades en las que el sujeto sufre una desvinculación social, al no hacer obtención directa con el objeto prohibido, teniendo un debilitamiento en la función paterna.

Por ello, la cultura parece estar orientada por un goce cínico, donde preponderará fundamentalmente la exhibición del goce, y que funciona lejos de cualquier toma de responsabilidad, pues a partir de la directa obtención del objeto, la satisfacción no pasa por la palabra, ni por el deseo, ni por el cuerpo del Otro (Unzueta & Zubieta, 2013, p.31).

Dentro de esas interacciones socioculturales, ha retoñado una condición⁴ que puede generarse por los distintos modos de intercambios sociales, siendo esta la locura.

La locura, como ha sido conocida cotidianamente, es un término que muy bien sería sinónimo de lo que en psicoanálisis devendría siendo la *psicosis*. Los principios por los cuales se toma esta nominación es la gran literatura que manifiesta su origen y síntomas; tomando gran importancia la mirada que el otro/Otro, da sobre esto.

3 Refiriéndonos a este término como la libertad de actuar dentro de una sociedad.

4 Estrictamente del campo de lo humano.

Historia de la locura

En la Grecia antigua, *la locura* fue atribuida generalmente a causas divinas, o a impurezas del alma, en virtud de que alguna fuerza penetraba el cuerpo o que tal vez producía desde afuera su efecto. López (2006) refiriéndose a las causas de la locura habla sobre Empédocles, quien hacía distinción entre dos tipos de manía, una debida a causas corporales y otra producida por impurezas del alma; así mismo, Herodoto establecía una doble explicación al trastorno mental: la intervención sobrenatural, el cual era el pensamiento popular de la época, y por otra parte, causas naturales que alteran la actividad psíquica, este pensamiento era representado por la postura médica, basado en términos fisiológicos para comprender la etiología de la enfermedad.

En la Época Medieval, con la llegada del cristianismo, el pecado o defecto moral eran sinónimos de la locura, esta era considerada como un pacto con el diablo o confirmaba el control de las fuerzas del mal sobre el sujeto que la padecía; en esta época, la Iglesia se basaba en *el martillo de las brujas* de Kramen & Sprenger (1486) para determinar la etiología de la locura. En este momento de la historia el comportamiento del sujeto se ve regido por un nivel de moralidad superior al de la época antigua, aquí nace el encierro de los locos (pérdida de la libertad⁵), y además de los términos fisiológicos o sobrenaturales, Foucault tiene en cuenta la convención social como etiología de la locura, en su texto *La Historia de la Locura en la Época Clásica* (1967). A partir de esta época, el psicótico pasa a ser un objeto, no solo del lenguaje y la cultura, sino también de los saberes, psiquiátricos y psicoanalíticos, para conocer su etiología.

La locura en la actualidad

Las discusiones teóricas que surgen de la diversidad de ideologías, no han logrado llegar a realizar una intervención con el paciente psicótico; se ha avanzado realizando una descripción de cómo se forma, desencadena, pero ambos saberes se quedan cortos en una cura de la psicosis. El sujeto psicótico sigue padeciendo; lo sustancial de la intervención en las psicosis asume la consideración y el reconocimiento de un sujeto, que amerita ser escuchado, otorgándole un lugar que vaya más allá de la clasificación del modelo médico actual.

5 La libertad de actuar dentro de una sociedad.

Varios autores tienen una gran cantidad de obras tratando de interactuar con la fenomenología del psicótico; también ha sido escenificado, tomado de lo cotidiano y llevado al cine. Todo esto es lenguaje, pero lo que se considera interesante es eso que se forma en el ser hablante en la psicosis.

En la teoría psicoanalítica se encuentran importantes aportes que permitieron pensar la *locura*. Freud realiza un análisis de uno de los casos más representativos acerca de la psicosis en el psicoanálisis, el caso del *Presidente Schreber*:

(...) logra precisar que mientras que en la neurosis se evita un fragmento de la realidad, en la psicosis se desmiente ese fragmento y se le reconstruye, es decir, en la psicosis habría una reconstrucción de la realidad, lo cual va a ser un elemento relevante para este concepto (Arango, 2015, p.4).

Además de esto, Freud contribuye a la comprensión del concepto de psicosis con su texto *Introducción del Narcicismo* de 1914, aquí habla sobre el sujeto y como éste se toma a sí mismo como objeto de amor. Inicialmente, habla sobre *parafrenia*, y a medida que se avanza teóricamente, hay un cambio de nombramiento, y pasa a nombrarse *esquizofrenia*. Concepto trabajado en principio por el psiquiatra Bleuler, Freud lo retoma y lo incluye en sus escritos.

Lacan, autor que se inscribe en la teoría psicoanalítica dando, primeramente, aportes sobre la psicosis, es quien logra establecer con certeza una conceptualización referente a la psicosis, la caracteriza desde el concepto de *forclusión del significante del Nombre del Padre y la exclusión de la significación fálica y la metáfora paterna* (Mazzuca, 2008, citado por Arango, 2015). Teniendo en cuenta que la *forclusión* es la exclusión de un significante, una idea o una función que no se anuda en lo psíquico, no tiene que ver con un evento específico, por ejemplo, en el caso de Schreber la idea básica “las mujeres no tienen pene”, este no se aloja en la psique del sujeto y esto que no fue unido se pone en escena en forma de delirio, en el caso de Schreber el creerse una mujer, generando un brote psicótico.

La transformación que como individuos tenemos para llegar a ser sujetos, parece simple; pero en la obtención de funciones y normas sociales, se ve la dificultad con la que nos podemos enfrentar.

Psicosis y lenguaje en la época de la globalización

El devenir sujeto resulta del atravesamiento del lenguaje en el organismo. La construcción del yo pasa a partir de la mirada especular⁶. Ello solo se da cuando el adulto (figuras representativas para el infante) le permite al niño gozar. El goce, ligado primeramente al placer sexual, el concepto de goce implica la idea de una transgresión de la ley: desafío, sumisión o burla. El goce participa así de la perversión, teorizada por Lacan como una de las componentes estructurales del funcionamiento psíquico, distinta de las perversiones sexuales⁷. La ley⁸ es lo que constituye los vínculos o lazos sociales. Para esto, utiliza una doble vía: prohíbe (establece límites con lo que no se puede hacer o pensar) y prescribe (delimita todo lo que es posible hacer). A través de esta función de la ley, es que se organizan las relaciones de parentesco y la sexualidad. En esta constitución como sujetos, se debe poner el cuerpo, se introduce el cuerpo en lo social, se toma este como posesión de la cultura. Al admitirse este cuerpo en lo social, se ingresa a un discurso que ordena una regulación, es decir que se reprime la satisfacción directa del goce, pero a la vez posibilita otros caminos para hacerlo. Este cuerpo -como objeto- se utiliza como medio para que el sujeto: goce, y es el saber del Otro (la ley) lo que determina cómo es gozado y la forma en la que ese Otro goza con el cuerpo, “el sujeto convierte su propio cuerpo en territorio privado del goce del Otro” (Zapata, 2013).

Con relación a esto, el niño interactúa con sus padres desde su nacimiento y antes de esto ya tiene una carga genética y una representación desde el inconsciente de sus progenitores. Es en esta tríada⁹ que se forma la estructura en la que el sujeto se desenvolverá en sociedad. Si en esta interacción se produce una simbiosis, madre-hijo y no hay apertura a un tercero, el significante del nombre del Padre queda forcluido¹⁰ y es allí donde queda instaurada la psicosis. La estructura del lenguaje en el infante instaura el significante de lo real con la función de ordenar el deseo del Otro. Básicamente, en la psicosis se cruza la barrera entre lo imaginario y lo real, este desencadenamiento psicológico es lo que falla en el sujeto.

6 También se da ésta por la identificación con el Otro. Este Otro como mediador del lenguaje.

7 Extraído del Diccionario de Psicoanálisis, Rudinesco, E. (1997).

8 Entiéndase también como las normas, la cultura, los mandamientos, las instituciones o el Otro.

9 Padre, madre y niño.

10 Este término es acuñado en el psicoanálisis para hablar de la falta y/o ausencia de la regla general del lenguaje, de allí deviene que la falta del sujeto psicótico haga frente a una autoridad del padre. Hablando no de una persona real sino del padre simbólico, que debió darse en el discurso de la madre.

Diferentes estudios de investigación abordan las temáticas desde la concepción clínica hasta el desarrollo terapéutico en los pacientes, que hacen posible, a través de la maniobra de la transferencia, ofrecer un tratamiento posible, que abarque tanto la posición ética del analista y exposición de la palabra en la psicosis. Ello implica un sujeto del lenguaje que debe ser escuchado, y a partir de allí tratar de reconocer sus distorsiones psicológicas de relación con sí mismo y los demás.

El discurso médico, en la globalización a diferencia del analítico, ha patologizado situaciones de la vida cotidiana generando que cada día haya más enfermedades mentales:

...Al referirse a la influencia de los mercados en la vida moderna conviene examinar, así sea de manera sucinta, el mercado de la salud mental. Destaca el auge del consumo de psicofármacos frente a todo tipo de problemas: relaciones de pareja conflictivas, situaciones de pérdida, problemas asociados al envejecimiento (De la fuente, 2012, p. 587).

Boye (s.f) menciona que el capitalismo es un discurso desequilibrado- loco- y no genera vínculos sociales. Lo que produce es una subjetividad precaria en todos los ámbitos de desenvolvimiento social, “los vínculos del amor, en la familia, en el trabajo y en la amistad” (p. 8), lo que deja a los sujetos en angustia y soledad. Angustia para la cual existe medicación y el DSM (cualquiera de sus versiones) las etiqueta como “ataques de pánico, estrés, depresión, crisis de ansiedad” (p. 8).

¿Cómo opera el psicótico con relación al discurso?

El niño existe en el deseo de sus padres. Por eso, es que se puede decir que la palabra es la que da el significante y es por medio de ésta, que se construye el sujeto. La palabra viene dada desde el lenguaje, como metáfora en la invención del discurso, pero en este hay cosas que se escapan. De igual manera ocurre en el sujeto psicótico. Hay un escape, una falta que es la del significante primordial. No hay un orden en el discurso propiamente dicho, puesto que, el psicótico no puede entrar, salir o cambiar la forma de alojarse en un discurso. No descubre la castración - no separa el goce del cuerpo- y elimina la verdad del Otro (se encuentra excluido el Otro) y por eso no tiene como hacer lazo

con lo simbólico¹¹. Cuando él no entra al lenguaje, sino que es usado, construye una suplencia para destrabar el padecimiento o la falta, que vendría siendo el delirio, como una certeza que lo sumerge en un sin sentido.

Esta investidura que ataca al psicótico, es lo que lo hace, a través de su síntoma, construir una lengua. Como es sabido, el psicótico tiene la habilidad de construir palabras y significados nuevos (neologismos). Los puede utilizar para defenderse del otro/Otro, que en su invención alucinante siempre engaña, allí es donde el delirio persecutorio puede envolver un cuerpo con el que haya existido transferencia. Lo anterior, puede ejemplificarse con el caso del presidente Schreber¹², en donde se manifiesta una persecución dada después de una internalización y una “cura” del primer episodio de la enfermedad ya nombrado. En todo el desarrollo de su demencia, Schreber delira con una fragmentación de la sexuación, en la cual su deseo de ser mujer (para engendrar una nueva raza) lo pone en una situación de envidia hacia su persona. Pero es en este intento de salvación, siendo el delirio una forma de anclaje a lo social, en que para nosotros (los neuróticos) el psicótico deviene loco. Este delirio puede operar como un llamado al Otro, no para taponar la falta¹³ sino para que se le reconozca un lugar. El psicótico sabe que el Otro tiene un saber, pero no cree en él.

El desprendimiento de responsabilidad supone en definitiva un rechazo al saber, ya que posiciona al sujeto en una relación con el goce que se sitúa más allá del padre, es decir, más allá del goce del lenguaje, que implica un saber. El mundo mediático que se difunde junto a imágenes evanescentes, fugaces, y carentes de reflexiones consistentes sobre la existencia, da cuenta de la desvalorización de la palabra, donde además expone el cuerpo como un instrumento de consumo dispuesto a exhibirse al igual que cualquier objeto del mercado (Unzueta & Zubietta, 2013, p. 31).

Podemos dilucidar un problema más allá de lo planteado que radicaría en la pregunta por la existencia y el padecimiento que aqueja al psicótico en relación a lo que expresa en su delirio. Cuando el –sujeto– psicótico retorna a lo que está forluido, lo hace a partir de su propia historia, de un significante

11 Representación indirecta y figurada de una idea (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 406). Lo simbólico posibilita: la aparición del pensamiento, la evolución cultural y las experiencias personales.

12 Caso analizado por Freud en 1910, donde hace unas puntualizaciones importantes sobre la manifestación del delirio y las posibles causas de la demencia paranoíca a partir de las *Memorias* escritas por el mismo Schreber.

13 El psicótico no sustituye la cosa por la palabra, todo en él es literal. Por eso su goce es diferente en relación a la palabra y a la cosa.

propio. Por eso vemos en Schreber un lenguaje que vislumbra toda su formación académica y profesional. La idea que aquejaba a los filósofos sobre la dicotomía alma-cuerpo, puede ser reflexionada en las manifestaciones de Schreber cuando este aseguraba que querían asesinar su alma y que esta, se encuentra contenida en cada nervio que se halla en el cuerpo¹⁴. Estos saberes son propios de una formación que él utiliza para darle una base a su delirio.

En estas derivaciones del lenguaje y su relación con el sujeto, podemos decir que el sufrimiento parece inherente a la condición humana, que forma parte de la dinámica social y la dimensión de la realidad, nos hace partícipes activos de la producción de un sentido desde la palabra hacia la cadena de significantes que nos anudan.

La psicosis y sus manifestaciones, en el lenguaje, habría que abordarlas analizando la palabra expresada en su delirio. Surge una incógnita referente a si todo lo expresado en la psicosis está dentro de la esfera del lenguaje ¿Por qué se toma esta forma de lenguaje como algo patológico? La respuesta vendría siendo simple: esta forma del lenguaje se aparta del discurso habitual. También, se halla en este una mezcla entre persecución y erotomanía. Retomando el caso del Presidente Schreber, se manifiesta la persecución hacia él por medio de cualquier ser que habita en la naturaleza, desde la concepción de Dios que se forma en el Delirio hasta las voces de los pájaros que le hablan para advertirle la génesis de su pensar y el devenir de sus acciones. La erotomanía, se podría ver a partir del interés que demuestran las representaciones de Dios para hacerle daño, ya que él exterioriza su devoción diciendo que no es él que ha llamado a ser divino sino que es el Otro/otro el que lo busca para brindarle amor o destruirlo.

Pero es en este delirio en el que se juzga y clasifica al sujeto en cuanto psicótico. Así como hay diversos semblantes sociales, podemos ver que también hay diferentes saberes que nombran la realidad de manera particular.

Desde hace algunos años, la Psiquiatría ha tratado de curar la locura. Los métodos que han utilizado para esto se han modificado para comprobar su eficacia en la sanación del enfermo. Tratamientos como la trepanación, lobotomía e hidroterapia fueron algunos procedimientos manejados para manipular a

14 El cuerpo como prisión del alma. Donde el cuerpo tiene como destino morir o estar a disposición del otro; mientras que el alma trasciende en la vida y perdura. Pero no todas las almas tienen este fin, solo las que sean elegidas por la naturaleza para ser entrelazada con la existencia de Dios. Esto último es dicho para relacionarlo con la situación que Schreber tiene con Dios en su delirio.

una población. La alta tasa de personas que padecen antes y después del proceso de curación médico, aumenta cada vez.

Actualmente, la invasión ya no es por un sistema que mutile órganos del cuerpo; el ser humano ha afinado su materia gris e inventó los fármacos. Tranquilizantes, somníferos y otros tipos de drogas son las que se le medican a un enfermo para estabilizarlo y que sea funcional socialmente; que no rompa los estigmas y se adecúe a lo que, culturalmente, es común o, -propriadamente dicho- normal. El Manual Diagnóstico utilizado en psiquiatría, DSM¹⁵, clasifica los síntomas que se deben tener para presentar, en este caso, una psicosis.

Finalmente, vemos que el sufrimiento expresado a través del delirio del psicótico no es escuchado, es silenciado. Desde el discurso analítico, podemos inferir que este sujeto merece ser escuchado, pero en ocasiones, no es así. Refiriéndonos a lo dicho por Mario Elkin Ramírez¹⁶, en una reflexión sobre lo que dice Miller acerca de la falta que tiene el neurótico y para poder llegar a posicionarse como psicótico; si realmente existe una deficiencia, es en el psicótico. Pues bien, respecto a esto no queda más que reiterar que, el psicótico construye un lenguaje, que es no es común sino para él y que en este, le proporciona un sentido a la palabra expresada en forma de delirio, a la vez que en su *destrabamiento* en hacerse texto y que no se deja engañar por la palabra del Otro. Pero ¿Cuál es la posición en la que nos debemos situar frente a la psicosis? Hay una forma de llegar al psicótico para hacer de él un sujeto del inconsciente, y es a través de la estabilidad del delirio. Ello, en función de identificar aquellos objetos de consumo que integran aquella febrilidad maníaca a la que alude Zubieta (2010) cuando establece que estos objetos colman las necesidades, “rellenando todo lo que se torna vacío” (p. 31), alejando al ser hablante de un saber-hacer en torno a la responsabilidad por aquello que le acontece; vemos aquí, una antesala para abordar esos modos particulares de satisfacerse para articular una nueva posición discursiva.

Leader (2013) menciona que una vez se reconocen los procesos del complejo de Edipo¹⁷ - *establecer un nuevo significado; localizar la libido del cuerpo; establecer una distancia, apartando al niño de ser el objeto exclusivo de la madre*- los fenómenos clínicos de las psicosis adquieren una nueva perspectiva y se podrían considerar como intentos de resolver esos tres problemas fundamentales en todo a lo que se torna o queda vacío.

15 No se ve necesario resaltar cuál es la edición del manual, ya que, no se utilizará para dar un significado de una patología mental sino que se menciona para continuar el hilo de la idea del escrito.

16 Psicoanalista colombiano, escritor de varios como *Clio y Psyque*, entre otros.

17 Versión de Lacan sobre el complejo de Edipo.

Bibliografía

- Arango, L. (2015) *Características estructurales de un paciente diagnosticado con esquizofrenia paranoide y su familia, con edad entre los 18 y 35 años de edad. (Tesis de pregrado)*, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Barone, M. (2001). *Globalización y posmodernidad: Encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio*. En: CEPAL. Brasil.
- Boye, C. (s.f). *Locura, individualismo posmoderno e ideales*. En: Errancia Ed.
- De la fuente, J. (2012). *Impactos de la globalización en la salud mental*. En: Gaceta Médica de México.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la locura en la época clásica*. Vol. II. México. Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1911-1913). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*. Vol. II. Amorrortu editores.
- Kramer, H & Sprenger, J. (1486). *Malleus Maleficarum (El martillo de los brujos)*. En: Ediciones Orión.
- Lacan, J. (1984). *El seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Madrid. Editorial Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. En: Buenos Aires: Paidós
- Leader, D. (2013). *¿Qué es la locura?* En: Ed. Sextopiso. Madrid.
- López, J. (2006). *Psicopatologías en la Grecia antigua a través de sus mitos*. Rev. DIKAIOSYNE, N.17. Mérida, Venezuela. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19105/2/interdis.pdf>

Unzueta, C & Zubieta, P. (2013). *Una lectura psicoanalítica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia dentro de la era de la globalización*. En: Ajayu, marzo, pp. 29-44.

Zapata, J. (2013). *El goce: eso de lo que hay que saber*. En: NEL- Nueva Escuela Lacaniana. Colombia. Disponible en: <http://nel-medellin.org/el-goce-eso-de-lo-que-hay-que-saber/>